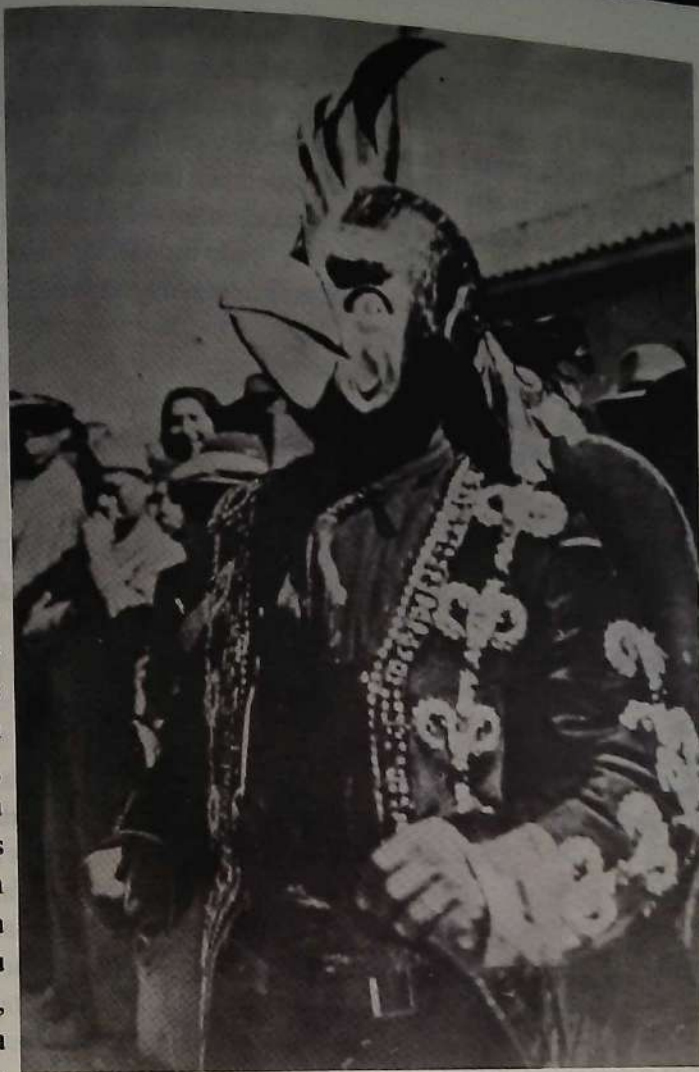


que pertenecen al periodo formativo en donde la presencia de España es fundamental. En estos dos libros construye todo un universo poético y plantea una poética que se puede entender desde una doble perspectiva: Por una parte su definición personal del "yo" parte y pasa por una definición de la poesía y sus funciones, esto lo observamos en Versos y Oraciones de Caminante, además en Drop a Star y por otra, estas obras delinean la creación de unos referentes que en gran medida quedaron fijos a lo largo de toda su trayectoria poética, incluso en su última obra: ¡Oh este viejo y roto violín!

En sus primeras obras se puede detectar la estructuración y conceptualización del arte literario que por su significado se puede definir como de arraigo. Se trata de un baraje que el poeta llevará consigo y que le servirá de lanzadera entre su yo original y el mundo circunstancial que el devenir espacio-temporal le hace vivir. Para León Felipe existe una relación esencial del hombre con la voz, en el sentido en que el hombre sin la palabra deja de serlo, por ello una de sus actividades básicas es la poesía por que esta en palabra y voz.

Poesía,
tristeza honda y ambición del alma,
¡Cuando te darás a todos... a todos,
al príncipe y al paria,
a todos...
sin ritmo y sin palabras.⁴



El gallo. Zacatecas Zac. 1994.

Literatura 19
Características de la obra:

El poeta, dice León Felipe, debe encarnar en profundidad expresiones colectivas, reflejo del heroísmo y sacrificio, proyectadas en concreciones diarias.

*Yo no soy más que una voz
la tuya, la de todos
la más genuina,
la más general,
la más aborígen
ahora,
la más antigua de la tierra,
la voz de España que
hoy se articula en mi garganta
como pudo articularse
en otra cualquiera.*

Así el poeta no habla por sí mismo o por ciertos hombres, sino en representación de todos. Es la humanidad que se

expresa en un desgarramiento profundo.

Pero, ¿quién es el hombre?

*Tal vez sea Cristo...
Porque el Cristo no ha muerto...
Y el Cristo no es el Rey, como quieren los cristeros
y los católicos políticos y tramposos...
El Cristo es el Hombre...
la sangre del Hombre...
de cualquier hombre.
Esto lo afirmo. No lo pregunto.
¿No puedo yo afirmar?⁵*

Sobre la poesía de León Felipe, Gerardo Diego dice: "antes que todo no es una obra, sino un hombre, un hombre complejo y múltiple que sólo se unifica en la

raíz del corazón". Luis Felipe Vivanco dice: "además de la obra está el poeta".

Pero quién es León Felipe, él nos responde con las interrogantes que plantea en su libro "Ganarás la Luz". Ganarás la luz es una crónica completa, maravillosa y poética de un hombre, tan dramática, tan vigorosamente individualizado que trasciende los límites de una mera individualidad para convertirse en la crónica poética total del hombre contemporáneo, y hombre contemporáneo significa el hombre sin tiempo, el hombre de todos los tiempos que se lanza a la aventura de descubrirse, pensarse e inventarse así mismo.

El poeta y el filósofo

Yo no soy el filósofo.

El filósofo dice: Pienso... luego existo.

Yo digo: Lloro, grito, aúllo, blasfemo... luego éxito.

Creo que la filosofía arranca del primer filósofo del mundo. La que dijo

el primer poeta fue: ¡Hay!

¡Hay!

Este es el verso más antiguo que conocemos...⁶

Tampoco soy el historiador

Yo no tengo memoria.

No sé cuándo ocurrieron las cosas. Ni si ocurrieron alguna vez o no ocurrieron nunca. Nada me atrevería a

jurar delante de un juez, ni a demostrar delante de una

academia. Sin embargo, ante Dios creo que podría dar

testimonio de todo...⁷

Tampoco soy el gran loco

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego,

aquel estafalario fantasma del desierto y... ni en España hay locos. Todo mundo esta cuerdo,

terrible, monstruosamente cuerdo.

Escuchadme loqueros:

El sapo iscarote y el ladrón en la silla del juez repartiendo

castigos y premios, en nombre de Cristo, con la efigie del Cristo prendida del pecho,

y el hombre aquí, de pie, firme, erguido, sereno con el pulso normal...⁸

La temática de León Felipe tiene madurez estructural absoluta como se observa en sus primeros versos, su lenguaje es claro, su construcción directa y expresiones vividas.

La repetición fraseológica vigoriza y enlaza las ideas, marca el valor del pensamiento fundamental y sirve como fondo rítmico a la sonoridad del verso: métrica y rima absolutas no son utilizadas pues León Felipe dice:

Deshacer ese verso.

Quitadle los caireles de la rima,

el metro, la cadencia,

y hasta la idea misma.

Aventad las palabras,

y si después queda algo todavía

eso

será la poesía.⁹

Estos versos nos hacen recordar a Juan Ramón Jiménez en su propuesta de poesía pura, es decir, lo que queda del poema cuando se le quita lo que no es poesía.

Los primeros poemas de León Felipe están llenos de temas líricos y de una esencia sentimental que brota desde adentro de su inspiración. El estro lírico se enriqueciera en su segunda etapa con una proyección humanística lo que le favorece para ser considerado como poeta de mundo.

La guerra civil española le incita a buscar, encontrar y cantar la esencia de la hispanidad eterna que mantiene un ideal imperecedero.

Todos sus versos son el reflejo de su profunda inquietud, son versos adoloridos y vindicativos; sólidos y humanos; motivos y profundidades que van desgranándose y se transformándose en voces incitantes y polémicas.

Sobre la obra de León Felipe se han producido algunos equívocos en su interpretación. Al respecto Luis Rius, su biógrafo, nos dice: estos equívocos consisten en haber convertido al poeta español exclusivamente en portavoz de la España peregrina en el poeta desterrado de la guerra civil del 36, en el poeta del terruño y la nostalgia; en suma, en poeta social, poesía entendida como literatura programática, política, ideológica o de compromiso.

Otro equívoco que existe en torno a León Felipe es pensar que él abdicó su condición de español, sin embargo esto no es verdad por que su voz era una gran voz en el coro que clamaba por la patria siempre

marcado por el hierro que lo vincula a su patria y lo aparta de los demás. Su poesía se eleva hasta convertirse en la expresión de su patria, por encima de accidentes, más allá de anécdotas de la historia. (Manual Alvar)

El hombre está ligado a una condición espacio-temporal concreta y es esta idea la que León Felipe trata de romper. Es un poeta español, pero no de la España geográfica sino de la España-espíritu, es español en todo lo que es español universal, recoge ese espíritu y lo universaliza, esto significa que el concepto de patria no tiene que ver con los límites geográficos, se puede ser español aun habiendo nacido en otra parte del mundo.

En la obra de León Felipe no hay una sola frase que se refiera a la nostalgia de España, para el poeta no represento una catástrofe personal, la emigración del 39 fue un motivo más para seguir siendo un exiliado, lo ha sido desde que sale de su casa, desde que corre la legua, desde que se va a África. Su éxodo es ya viejo porque en sus ropas duerme el polvo de todos los caminos. Lo que León Felipe pretende no es convertirse en la voz de la nostalgia, sino zarandear al desterrado para que se de cuenta de que esto no es el destino del hombre y que lo mismo que había pasado en España, pasaba en México o en cualquiera otra parte del mundo.

Hay dos Españas

Hay dos Españas: la del soldado y la del poeta. La de

la espada fratricida y la de la canción vagabunda.

Hay

dos Españas y una sola canción. Y esta es la canción del poeta vagabundo:

Franco, tuya es la hacienda

la casa

el caballo

y la pistola.

Mía es la voz antigua de la tierra.

Tu te quedas con todos y me dejas desnudo y errante

por

el mundo...

Más yo te dejo mudo... ¡mudo!

y ¡como vas a recoger el trigo

y a alimentar el fuego

si yo me llevo la canción?

La España de la sangre

Hay dos Españas: la de la tierra... y la de sangre.

La España geográfica... la España física y temporal

murió...

Pero queda la España del espíritu... la España del

Hijo... del hijo muerto y resucitado...

¡La España de la sangre redentora!

¡La que nos importa a nosotros!

A nosotros... y vosotros hispanoamericanos...

A vosotros... poetas de América...

A vosotros... y a mí...

A vosotros... y a todos los españoles del éxodo y del

llanto...

La que tenemos que defender juntos...

Y estos son los límites eternos e imborrables de esta

España...

Oídos... y no lo olvidéis.

España... La España inmortal de la sangre... limita

Al norte... con la pasión.

Al oeste... con el orgullo.

Al este... con el lago de los estoicos...

Y al sur... con una puerta inmensa que mira al mar

y a un cielo de nuevas constelaciones.

Por esta puerta sali yo...

Notas y referencias bibliográficas:

¹ León Felipe. *Romero solo, versos y oraciones de caminante.*

² León Felipe. *Yo soy el gran Blasfemo, Ganaras la luz.*

³ *Antología rota*, 2 de., epílogo de Guillermo de la Torre, 1947.

⁴ León Felipe. *Nueva antología rota.*

⁵ León Felipe. *Ganaras la luz.*

⁶ *ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ León Felipe. *Nueva Antología...*

Bibliografía

León Felipe. *Nueva antología rota* (aumentada con "Guernica", "Otro relincho al Che", y "Al glorioso general...") De. Finisterre, México, 1977.

León Felipe. *Ganaras la luz.* De. Visor.

Madrid, 1981.

Huellas de dolor y esperanza.

Antología poética de Neruda,

Guillen y León Felipe.

Editores mexicanos unidos,

México, 1981.

Poesía y exilio. Los poetas

del exilio español en México.

Edición a cargo de Rose Corral et al.

El Colegio de México.



El **Libre** se aprovecha mejor en la
Academia Libre de Arte

PLANTEL NORTE - CASA CLUB S.U.P.A.U.A.Q.

DIRECCION:

Av. del Sombrerete
Es. Playa Condesa Des. San Pablo
a un costado de Prepa Norte

INSCRIPCIONES ABIERTAS:

Horario de Oficina
10 - 14 Hrs. y 16:30 - 18:30 Hrs.

INSCRIPCION

\$ 40.00

MENSUALIDAD

\$ 30.00

TAE-KWON-DO

INGLES

AEREB

GUITARRA

MANUALIDADES

¡ Inscríbete ya !

La revolución como generadora de valores sociales

Oscar Wingartz Plata

Maestro en estudios latinoamericanos. Docente adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras UAQ.

"La revolución es una obsesión, como el amor. La revolución se asemeja al amor, uno se entrega a ella, y ella lo posee a uno más y más. O mejor aun, la revolución misma es el amor."

Ernesto Cardenal¹

I.- Puntualizaciones

En este final de siglo y de milenio, estamos asistiendo a toda una serie de fenómenos sociales, políticos, económicos e ideológicos, que tienen una íntima relación con lo que se ha considerado "La lógica dominante" y, como tal, ha trastocado toda una serie de concepciones, ideas y valores y ha tenido como saldo una reestructuración profundísima en la vida de los sujetos. Esta lógica dominante en ámbitos muy amplios, se le ha dado por llamar, como el fenómeno globalizador; donde una de sus notas más sobresalientes es el hecho de que la plutocracia mundial ha demostrado una sorprendente capacidad de internacionalización del capital, así como un desdoblamiento de su patrón de acumulación y, en consecuencia, generar estructuras de diversas índole, a su justa y exacta medida, con lo que "El resto debe y tiene" que ajustarse, si es que no quieren quedar excluidos de la mundialización².

Pero, a su vez, este fenómeno ha implicado una severa crisis, tanto espiritual como material, donde los países que no son considerados "centrales"; es decir, la mayoría, han encontrado esta "mundialización" en calidad de simples espectadores, ello quiere decir que tienen que sufrir y padecer todas las consecuencias de dicho fenómeno y que, ni remotamente, los acerca a los "beneficios" de esta globalización.

Esto quiere decir que ha habido rupturas muy hondas en estos pueblos y en donde sus concepciones, ideales, anhelos y esperanzas cada día se ven más ahogadas y, para algunos, sin siquiera tener la mínima posibilidad real de poder contrarrestar sus efectos. Pareciera que estamos en un momento de frustración y desaliento; es decir, que estamos viendo la caída y el derrumbe de los proyectos y utopías, que son vistos como algo caduco o inoperante. Pareciera que no hay más profetas ni que profetizar³. A partir de este panorama es que propongo la siguiente reflexión que, más que otra cosa, pretende que volvamos nuestros ojos a todo aquello

que mueve nuestra fe y nuestra esperanza en un mundo mejor; y que muchos podrán decir o argumentar que está fuera de tiempo y lugar.

En este orden, el planteamiento que presentó, quiere significar, el visualizar desde otro enfoque y otros signos lo que es y dice una Revolución. Ya que ella misma, desde el hecho mismo de ser enunciada, es agredida, insultada y atacada, por considerarla caótica, confusa y violenta, como sus rasgos determinantes. A su vez, esta reflexión pierde parecer: "voz que clama en el desierto", o puede ser vista como un llamado a la insubordinación y contra "lo establecido"; o simple y sencillamente como una propuesta romántica, que ni por asomo se aproxima a nuestra realidad.

También, a la revolución se le ha visto como un acto desesperado o como una respuesta extrema ante una situación dada, pero no se le quiere ver como lo que es, el fiel reflejo de una realidad injusta y degradante, que no tolera ni dilaciones, ni simulaciones ni retrasos. Esto es, una revolución es el resultado y la conclusión

de un proceso, donde los factores y las condiciones han llegado a su síntesis; lo que exige, por su propia dinámica, una sociedad nueva y unos sujetos nuevos, donde se supere cualitativamente a la vieja sociedad, con su cauda de valores, concepciones y prácticas, esas sí, caducas, obsoletas y envilecedoras.

Una última puntualización en este sentido estaría dada en los siguientes términos. Para un buen número de sujetos, hablar o repensar la revolución es sinónimo de destrucción, "pérdida del orden", conmoción, Apocalipsis, "el fin del mundo"; pero, el punto a destacar es: ¿Cuándo, históricamente, la humanidad ha estado "en paz"? Con esto quiero decir que la ausencia de un "conflicto caliente", como una revolución, no significa ni es análogo a que "todo esté bien". Ese tipo de argumentación es demagógica, facciosa y extremadamente simplista; porque en el fondo lo único que hace, es ocultar y mistificar un orden injusto, excluyente y en extremo violento, ya que privilegia y solapa abusos de todo orden.

II.- La revolución como valor

Todo fenómeno social de masas lleva inscrito, es inherente a sí mismo, una serie de concepciones, de valores, de anhelos que hace que el conjunto se adhiera a él; es decir, antes que nada, una revolución implica una sociedad nueva. En este orden, Ernesto "Che" Guevara decía que "la conformación de esta nueva sociedad estaba prefigurada por la constitución del hombre nuevo"⁴. ¿Pero, qué significaba esto para el "Che"? Significaba la construcción de un sujeto social cualitativamente distinto, donde se expresaba como un sujeto para los demás, donde el individuo y la masa se fueron conjugando dialécticamente; esto es, donde los valores sociales se fueron desdoblado de tal manera que la inspiración por algo nuevo y superior fuera el horizonte de realizaciones, y donde se construye esa sociedad anhelada y esto se da a partir de la educación, el ejemplo y la práctica de esos valores nuevos.

Pero, también nos hace ver que esa nueva sociedad tiene que rivalizar denodadamente con el pasado, con sus concepciones y prácticas; se ve, en la lucha que el individuo y la masa tiene que entablar entre nuevo y lo viejo; esto se ubica precisamente en la fase de transición entre lo que hay y lo que se desea; un ejemplo más de esto es la persistencia a la cosificación del sujeto y sus relaciones y que genera, socialmente hablando: la explotación de unos sobre otros. En este sentido, el "Che" dice:

"Es importante tener una correcta concepción del hombre que se desea y articularlo con un correcto instrumento de motivación. Ese instrumento básicamente es de orden moral, pero para ello se requiere de valores que adquieran contenidos nuevos"⁵

Esta afirmación, así presentada, cobra una multiplicidad de implicaciones, ya que, en una primera instancia, el sujeto, el hombre concreto, el ser cotidiano en su horizonte personal, al preguntarse o cuestionarse sobre el valor y el contenido de determinadas realidades, para él no es algo común ni está ejercitado para ello y, en este orden, el preguntarse sobre el valor de una revolución se le presenta como un hecho que lo rebasa, incluso hasta el punto que esa revolución le presente nuevas perspectivas y anhelos de crecimiento y realización.

Esto nos lleva a la pregunta por el valor y el sentido que tienen esas realidades vividas; es decir, ¿qué sentido tiene afanarse por lo que la vida nos da? Este planteamiento se ha tratado de responder desde una gama muy amplia y con diversos tonos y contenidos, que en sentido estricto van desde lo meramente individual, intimista y solipsístico hasta los que retoman el carácter social y proyectivo. A su vez, estos elementos abren o posibilitan otro planteamiento desde otra perspectiva; esto es, una revolución, cuando se da, se propone esencialmente como un proceso de superación cualitativa de lo anterior, donde cobre otro sentido la vida, lo cotidiano, la existencia misma.

Esto quiere decir, a su vez, que "se postula como una realidad viable, superior y alcanzable, pero no para que los sujetos y los procesos se estanquen o se "santifiquen", ya que ello sería su propia negación, que se ha dado, no se niega, pero eso es materia de otra discusión. Todo ello se propone como una creación nueva, la cual ya previamente fue imaginada, deseada y querida, y la que se va consiguiendo en una estrecha vinculación entre teoría y praxis"⁶.

Esta nueva realidad que se presenta debe significar, que los hombres y mujeres vivan libres del egoísmo y la fatalidad, y donde la revolución, también quiere decir: "una profunda transformación espiritual y material"⁷. ¿Cómo se consigue? "con el concurso y el trabajo colectivo, donde los sujetos se sustraigan al anonimato, la indiferencia, la apatía y el estancamiento de la vida cotidiana y se proyecten como sujetos históricos con capacidad de decisión, así como en su capacidad para asumir su propio destino"⁸.

generosidad, desprendimiento, amor por los pobres, y la creencia total en que la justicia social prevalecerá en el mundo".¹³

III.- La coherencia entre el decir y el hacer

Esto, en sentido estricto, significa la construcción de valores nuevos, tanto personales como sociales. Donde las concepciones y los anhelos van cobrando un sesgo, un carácter y un contenido nuevo y diferente; donde, a su vez, se nos convoca a dejar el lastre de la apatía, el desinterés y el egoísmo, e ir avanzando en ese proyecto que implica la reconversión de la sociedad, en lugar de realizaciones

de realizaciones sociales personales, y no en un sitio donde el que tiene puede y, el que no tiene, simple y sencillamente no existe o es objeto de todo tipo de abusos.

Otro de los aportes sustanciales de toda revolución debe ser, hacer ver que: "la verdad teórica del punto de vista de los oprimidos está en estricta correspondencia con la justeza moral de su orientación práctica; es decir, que el punto de vista de los oprimidos es legítimo, válido que tiene sustento y argumentación, y que su práctica, moralmente, es correcta. Por lo que se afirma que la subjetividad esta en lugar central en la lucha revolucionaria".¹⁴ En este orden, Tomas Borge afirmaba:

"La revolución nos impuso el estudio y el estudio nos impuso la revolución. La tragedia de nuestro pueblo fue la fuente principal de la ternura inevitable que se apodera de los hombres cuando deciden cambiar la sociedad".¹⁵

Al respecto, hay un planteamiento que es medular en esta reflexión. El papel de la subjetividad, no hay que verlo como una mera reproducción artificial y misticadora de algo que ronda la mente de alguien, sino que está inscrita, es cosustancial a la actividad



Mimo azul. Amsterdam, 1995.

Esta idea de la transformación social va generando y genera esa posibilidad de constituirse en seres cualitativamente diferentes, donde su síntesis se le va enfrentando a cada paso del proceso, la oposición entre la nueva y la vieja sociedad".⁹ Es decir, "uno de los objetivos fundamentales de toda revolución debe ser desde esta perspectiva, el remplazo de la "ideología liberal clásica" y su justificación, y donde los derechos de los oprimidos estén por encima de los del capital".¹⁰ Donde sean estradificados los "valores" burgueses que anteponen "su" bienestar material a la realización espiritual y social. Miguel D'Escoto dirá:

"Es difícil renunciar a posesiones o privilegios, aunque no nos pertenezcan ni nunca nos hayan pertenecido con justicia. Superar eso y participar activamente en la construcción de un sistema justo y distinto al capitalista puede ser fruto de la conversión moral".¹¹

Otro de los puntos que implican esta nueva dimensión está dado, en relación con el carácter que una sociedad tiene, es decir, "desechar las relaciones de explotación inherentes a una economía donde los hombres que carecen de propiedad tengan que trabajar para aquellos que sí poseen".¹²

Desde esta perspectiva, el cambio de óptica y la valoración de los fenómenos nos deben ubicar en una posición diametralmente opuesta, donde la solución a los problemas individuales está en la acción colectiva. Esto también implica una serie de planteamientos nuevos ante realidades nuevas y no tiene que sorprendernos ni escandalizarnos; el hecho de que la entrega y la esperanza en una revolución, que nos convoca, nos pida devoción, desprendimiento. En el caso de la revolución sandinista, significó: "fe en la revolución,

práctica y pensante de todo ser humano; en este sentido, se puede afirmar, junto Giulio Girardi, que:

En la motivación de la lucha, en la formación de la nueva conciencia, en el surgimiento de los nuevos sujetos históricos y en la fusión del bloque social-revolucionario, en que tiene un papel fundamental la opción ético-política de identificación con el pueblo y el sistema de valores morales que de ella se originan. "Sólo un movimiento que ofrece grandes razones para vivir tiene derecho a exigir el sacrificio de la vida".¹⁶

Otro factor que incide de manera determinante en todo proceso, es la concreción del proyecto, su materialización en la nueva sociedad, donde la utopía tiene, en este orden, un lugar preponderante; esto se manifiesta en el contenido que se le imprime a la lucha desde su nivel ético y la voluntad de realizarlo. Esto es interpretando, en último término, como una actitud de certeza y de triunfo en la lucha que se emprende; esto también es traducido como la fe en el pueblo, en su capacidad de luchar con firmeza, de entregarse sin límites, en imaginar la nuevas estructuras de la sociedad sin clases.

"Este elemento a referencia a un hecho que puede ser visto como una llama encendida por el amor (la utopía)".¹⁷ También significa una dialéctica entre razón e imaginación que cobra, por efecto de su puesta en práctica, la realización de todo aquello por lo que se afana un pueblo. Para Girardi quiere decir:

El símbolo anticipado del futuro saca su fuerza y motiva el contraste con los símbolos del presente...

Si esto es así, la teoría y la práctica del sandinismo supera la contradicción entre utopía y ciencia revolucionaria, entre imaginación y razón y muestra, al contrario, la fecundidad científica de las anticipaciones imaginarias. "La revolución sandinista nace del realismo de la ciencia provocada por la audacia de la profecía".¹⁸ Esto quiere decir que el objetivo de la revolución no sólo se agota en la generación de nuevas estructuras materiales, sino que va más allá, al proponer, provocar y plantear, la creación de un sujeto nuevo y, en este sentido, su objetivo es, por eso mismo, la constitución de una nueva conciencia y una nueva cultura que evidentemente no surge de manera espontánea, ni por un efecto mecánico ni automático, sino que debe ser parte de un trabajo específico, metódico, paciente, dedicado y generoso; que implica un proceso de consolidación en la conciencia del sujeto y en la sociedad en su conjunto.

Un aspecto que en su momento fue toda una conmoción y una profundización seria y crítica, en torno a este punto sobre la subjetividad en la lucha revolucionaria, fue el valor el factor religioso que, analizado con detenimiento y hondura, significa toda una reconfiguración de lo que es y significa la religión

que, vista desde otro ángulo, es un aliado central en la transformación de la sociedad. Es decir, entre revolución y religión debe haber un nivel de convergencia que permita entender de manera amplia, nueva y renovada cuáles son sus respectivos aportes; esto también significa, un nivel de convergencia teórica. Incluso se ha afirmado que no puede haber convergencia práctica tan profunda, sin una convergencia emotiva, sin una pasión común.

IV.- Conclusión

* Un aspecto fundamental de la revolución y de la época revolucionaria, que se puede entender como un mandamiento; es más, como el primero y único, es el amor, visto y entendido como plena identificación con el pueblo; pero, este amor "significa generosidad y reconocimiento del derecho que tiene el pueblo para luchar por su liberación".¹⁹

* Un tipo de revolución, con esta ética y esta moral, así como se ha bosquejado, es tan exigente, tan totalizador y tan cargado de pasión, que llega a cobrar acentos místicos. El mismo Tomas Borge, al hablar de la mística revolucionaria, decía:

Por eso, creer en ella es, de algún modo, un acto de fe; creer en ella implica una gran audacia intelectual. Ya que "la revolución no sólo supone la audacia de exponer la vida por amor, sino también la de creer por amor".²⁰

Es decir, en ese momento histórico y para la situación que estamos viviendo y padeciendo, se puede afirmar, de manera enfática y contundente, que: ¡la esperanza se hace pasión para guiarnos en la transformación fundamental que exige nuestra sociedad!

V.- Bibliografía

- 1.- Cardenal, E., JPRS 70 551.p. 88
- 2.- Frei Beto, "El papel de la subjetividad en la Lucha Liberadora. ¿Crisis de las Utopías?", en El Nuevo Diario, Managua, 24-VI-96
- 3.- Idem
- 4.- Guevara, E., "El Hombre Nuevo", en Ideas En Torno de Latinoamérica, México, UNAM-UDUAL, 1986. P. 315ss
- 5.- Ibid., p. 317
- 6.- Nolan, D., La Ideología Sandinista y La Revolución Nicaragüense, Barcelona, De. 29, 1986. P. 147
- 7.- Ibid., p. 148
- 8.- Ibid., pp. 149-150
- 9.- Ibid., p. 157
- 10.- Ibid., p. 162
- 11.- D'Escoto, M., "Introducción", en Millet, R., Guardianes de la Dinastía, Nueva York, Orbis Books, 1977. P. 12
- 12.- Borge, T., Los Primeros Pasos. La Revolución Popular Sandinista, México, De. Siglo XXI, 1985. P. 167
- 13.- Nolan, D., op. Cit. P. 170
- 14.- Girardi, G., Sandinismo, Marxismo, Cristianismo en La Nueva Nicaragua, México, Ed. Nuevomundo-Centro Antonio de Valdivieso, 1986. P. 113
- 15.- Borge, T., op. Cit., pp. 278-279
- 16.- Girardi, G., op. Cit., p. 127
- 17.- Ibid., p. 129
- 18.- Ibid., p. 131
- 19.- Borge, T., op. Cit., pp. 75-82
- 20.- Ibid., pp. 278-279.

El Alí Chumacero que me tocó

Francisco Cervantes

Alí Chumacero. Su nombre se me apareció a mediados de los cincuenta, en esta ciudad de Querétaro, por invocación de alguna mala reseña de *Palabras de reposo*, que trataba de desentrañar el joven lector que entonces era este homenajeador, me condujo a la obra, si bien difícil, por demás insinuante y envolvente. La intensa sugestión que ejerció sobre mis emociones, la construcción precisa y delicada de los poemas de Alí, fue para mí más que una sorpresa la iniciación en un mundo privado del cual no he deseado salir y en el que cuando vuelvo he sido recibido siempre bien, no siempre afortunado ni alegre pero sí con una reunión de visiones alucinantes, sea del mundo cotidiano o no o del evocado y ya insustituible. El siguiente encuentro, esta vez con la persona que irradió tales bellezas, fue cerca de seis o siete años más tarde.

A principios de los sesenta, ya en el Distrito Federal, me hice presente en la casa del poeta, en la Colonia Roma Sur, bajo la protección de una carta de Elías Nandino. Buscaba algún trabajo, no muy distante de mi afición a las letras.

Alí, doble letrado según lo entendía entonces, supe y admiro aún hoy, amante y frecuentador con igual entusiasmo de las tipografías y las poéticas, hubo de intentar desengañarme de ingenuidades que todavía en el presente me lastiman.

Más si su clara pero no simplificadora inteligencia pudo ubicarme en un sitio práctico, que me permitiera sobrevivir -y sobrebeber- mientras borroneaba cuartillas en blanco con ese duro e ineficaz ejercicio al que llamo mi poesía.

En el curso de los años, los hados que no siempre me han sido adversos, me depararon felicísimas coincidencias con Alí; la antología *Poesía en movimiento*, donde para mi surte me sustrajo a mi destino zodiacal. Y un tanto después mis insolventes conversaciones con él, en un bar cercano al fondo de Cultura Económica, cuando no en el restaurante Veracruz, al calor de un tequila, algún coñac o de una libérrima cerveza.

He demorado, conscientemente, la corporización de una deuda impagable con el editor, a sabiendas que con el poeta no tendríamos el valor irresponsable de enfrentarnos.

Mis Heridas que se alternan, que estuvieron a punto de salir a la luz con más de 150 graves erratas que, por obra y amistad de Alí, se redujeron a 6 ó 7 disculpables equívocos.

Bien. La poesía de Alí es hermana mayor de construcciones profesionales y sus fervores leído y escrito sobre ella hasta la fecha, nos amplió de sus ámbitos, de suyo precisos.

Si alguno de los signos mayores de la lírica disfrutado y agradezco por su magnífica nunca vergonzante, es su cuidadoso detalla la forma en la definición más pura, sostenida. Del idioma al canto pero por mística del hecho cotidiano: "Ruega por mí verso suyo que atrevo a profanar en este reconocimiento."

Y nunca está de más entender al poeta como de libros, porque en Alí Chumacero ambos complementan, difíciles y últimos, en estos



sus convicciones y estéticos. Todo o nada de lo ofrece una necesarias generosos y soñadoramente

profunda y revolvente de Alí he enseñanza e intensa influencia redondeo, en el cual la pasión para luego dejarla en aspiración encima del canto, la oración y por mi impía estirpe..." único momento de merecido

editor, tanto de revistas como oficios son líricos y se tiempos de los asesinos.

30 de Octubre de 1996.

V.- Bibliografía
1.- Cardenal, E., *EPH* 70 151 p. 80
2.- Frei Betto, "El papel de la iglesia en la liberación de las Utopías", en *El Nuevo Orden Mundial*
3.- Idem
4.- Guevara, E. *El Financiero* 1986, p. 118
México, UNAM-UNIDUAL, 1986, p. 118
5.- *Ibid.*, p. 317
6.- Nolan, D., *La Ideología Socialista*, Barcelona, De. 29, 1986, p. 147
7.- *Ibid.*, p. 148
8.- *Ibid.*, pp. 149-150
9.- *Ibid.*, p. 157
10.- *Ibid.*, p. 162
11.- D'Escoto, M., "Introducción a la Dinastía Nueva", Los Papeles de la Universidad de México, De. 29, 1986, p. 147
12.- Borge, T., *Los Papeles de la Universidad de México*, De. 29, 1986, p. 147
13.- Nolan, D., *La Ideología Socialista*, Barcelona, De. 29, 1986, p. 147
14.- Guevara, E., *El Financiero*, México, Ed. Nueva, 1986, p. 118
15.- Borge, T., *Los Papeles de la Universidad de México*, De. 29, 1986, p. 147
16.- Guevara, E., *El Financiero*, México, Ed. Nueva, 1986, p. 118
17.- Borge, T., *Los Papeles de la Universidad de México*, De. 29, 1986, p. 147

Poesía

Eduardo Rendón

Dolor como caído del sistema

A los que a pesar de todo siguen soñando

Duele la razón
el hecho de saber
el acto mismo de pensar
duele

Duelen las verdades
Lastiman
el rostro del criminal
las armas
los sonidos de cárcel
los golpes bajos a la vida

¿Dónde quedó aquella juventud?
¿la de ayer?
utópica
gritos pasquines marchas
canciones pintas protestas
juventud de a de veras

¿Dónde quedó la otra?
¿los otros jóvenes?
¿los de ahora?
sidatv computadora
consumo fin de siglo
juventud dormida

¿Dónde encajamos los que aún soñamos?
¿quién llegará gozoso al dos mil uno?

Tal vez
la respuesta esté en la pregunta

Quizás duele ser parte de una generación dormida
saber que es el dolor.
sin rostro

Lluvia acida

a JAZ

Afuera llueve
En ocasiones suave
otras violenta
algunas más indeseable

Las gotas se unen y danzan sin memoria
empapan mi existencia
la humedad se escurre creando atmósferas nostálgicas
el adoquín se deshace poco a poco
como mi alma

Afuera llueve
los relámpagos llaman a equilibrio
llaman a la guerra

las gotas acuden
brincan frenéticas
forman charcos
riachuelos
y continúan hasta formarlos todos
borran tus pasos y ahogan mi último grito

Afuera llueve
adentro también



Cultura

Suplemento de la Revista *Superación Académica*

Enero de 1997

Nº 9

En esta entrega:
Ensayo de Francisco Cervantes. Poesías de Eduardo Rendón
y un relato de Florentino Chávez Trejo.

Fotografía de Alejandro Villalón Renaud

Relatos del Cerro Gordo (Fragmento)



Florentino Chávez Trejo

Muy de mañana tocaron la puerta. El hombre huesudo abrió. "-Buenos días, don Teódulo..." Era una voz de años de mujer. "-Buenos días..." -"... Vengo de Cerro Prieto y me manda Sebastiana: que no pudo venir éste a ver a la Virgen; pero me encargó que le dijera que cómo está mucho y que le mandara la olla que dejó aquí olvidada el año pasado". El hombre huesudo salió con una olla parecida a vejiga de barro; y se la entregó a la voz de mujer. "- Le dice a Tiana que anoche la anduve buscando por el pueblo; y que el otro año cuando acordé ya se había ido con la peregrinación..., y que por eso no le pude entregar su olla." -"Sí don Teódulo.."

Marx

Margarita Hernández Sánchez, María de los Angeles Galván Portillo y Alejandro Villalón Renaud

Lic. en Psicología. Egresada de la Facultad de Psicología de la U.A.Q. Docente de la Facultad de Psicología de la U.A.Q./ Lic. en Filosofía. Egresada de la U.A.Q. Docente de la Facultad de Filosofía de la U.A.Q. / Egresada de la Facultad de Derecho de la U.A.Q.

La filosofía de Marx se inscribe, en un primer momento, dentro del llamado hegelianismo de izquierda. Ello implica que este autor retoma varios supuestos hegelianos que serán replanteados desde una perspectiva histórica diferente a la de Hegel.

En la segunda mitad del siglo XIX, se hacen evidentes las contradicciones sociales que trae consigo la consolidación del capitalismo. Así, el abismo existente entre los intereses de una burguesía antes revolucionaria, pero ahora justificadora de su lugar social y que asume posturas reaccionarias y, por otra parte, los de una clase trabajadora cada vez más empobrecida y sometida, propiciaron en los pensadores de ese tiempo la necesidad de explicar las causas de estas nuevas contradicciones históricas y sociales.

Desde la perspectiva teórica, las influencias más importantes que se encuentran en el pensamiento de Marx se pueden ubicar a partir de tres vertientes: por un lado, la filosofía hegeliana -como lo hemos mencionado anteriormente- de la cual se retomarán, para cuestionarse y replantearse, aspectos tales como la idea del hombre, la idea de la historia, la concepción del conocimiento, entre otros. La otra línea teórica la constituye la economía inglesa, especialmente la explicación de David Ricardo acerca de los diferentes mecanismos característicos del capitalismo, de donde se retomarán críticamente conceptos tales como: trabajo, valor, mercancía, etc. Por último, se encontrará la reflexión francesa de las contradicciones sociales, especialmente dentro del movimiento denominado socialismo utópico.

Para empezar a comentar algunas de las principales ideas de Marx, nos referiremos, en primer lugar, a la Ideología Alemana. En el prólogo de esta obra se

hace referencia a la manera de cómo la filosofía neohegeliana se ve a sí misma, como crítica o revolucionaria, combatiendo únicamente con la herramienta de las ideas para derribar otras ideas. El problema que ve Marx en esta actitud es que se supone que la realidad existente depende de unas u otras ideas; es decir, que si cambia la idea de realidad cambiará la realidad misma. Con respecto a esto, la postura de Marx pretende ser totalmente diferente, ya que *se propone poner en evidencia y desacreditar esa lucha filosófica con las sombras de la realidad a que el soñador y soñoliento pueblo alemán es tan aficionado* (1).

Así, el tema central de la IDEOLOGIA ALEMANA parece ser el esclarecimiento de la relación existente entre las ideas de los hombres; es decir, entre su conciencia y la realidad material que ellos mismos han generado. Para Marx, la historia tiene como punto de partida *la existencia de individuos humanos vivientes*, los cuales son precisamente humanos por producir sus medios de vida. Resulta importante señalar que es esta una concepción del ser humano que enfatiza la acción material del mismo y no sólo las acciones puramente intelectuales, de tal manera que lo distintivo del ser humano en relación con los animales no solamente es la conciencia o la razón, sino *la capacidad de producir sus medios de vida, (...). Al producir sus medios de vida el hombre produce indirectamente su propia vida material.* (2)

Si retomamos en este punto la concepción hegeliana del hombre, notaremos una similitud en relación al hecho de que el hombre va generando su propia vida, esto puede entenderse como ir haciéndose; pero, mientras que en Hegel este hacerse es como actividad del espíritu, en Marx se trata de las acciones concretas, materiales, condicionadas por su organización corporal y por la propia naturaleza en la que se encuentran insertos.

El concepto de producción parece constituir la clave de toda la filosofía marxista, empezando por su concepción de ser humano y siguiendo, como consecuencia de ésta, con la de la historia misma. *Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que si coincide, por consiguiente, con su producción tanto con lo que producen como con el modo como producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.* (3)

La historia es vista en esta obra como el desarrollo de diferentes modos de producción que se fundamenta en las fuerzas productivas de cada sociedad y en el tipo de división del trabajo que en ellas se va dando. La división del trabajo supone formas de propiedad que determinan las relaciones mismas entre los individuos en todo lo referente a los procesos de la producción. Quizás sería interesante advertir que, en esta obra, el conocimiento de la historia debe tener como finalidad el describir fielmente las relaciones existentes entre la organización socio-política y la producción. Cuando Marx hace referencia a esto enfatiza en la necesidad de no falsear este tipo de explicación; es decir, de no contentarse con imaginarlo. Ello nos lleva a un planteamiento de carácter epistemológico en el que podemos, en un primer momento, preguntarnos el por qué de este señalamiento de Marx y el cómo se supone que se puede acceder a un conocimiento no falseado de la realidad social.

Con respecto a la primera inquietud, podemos partir de analizar la siguiente afirmación de Marx: *la conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología y los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente física.* (4).

El que los hombres tiendan a pensar la realidad de manera invertida responde a las mismas condiciones históricas a partir de las cuales la están pensando. Así, si las ideas parecen tener autonomía con respecto a la realidad, ello se debe a las características mismas de dicha realidad, o sea, a las relaciones sociales, a la división del trabajo, al tipo de propiedad y al desarrollo de las fuerzas productivas.

Por otra parte, en cuanto al cómo superar esta tendencia a la falseación de lo real, si bien Marx afirma que es necesaria la observación empírica, es evidente que no se trata de una postura meramente empirista, sino que el camino propuesto aquí aparece ser el del análisis de las relaciones entre la realidad material y las ideas o, **en otras palabras, entre la producción material y la producción espiritual que emerge de aquella.** Ahora bien, la sola especulación parece no ser el camino para llegar a la realidad, ya que dice Marx *"alli donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres"*. (5)

Ahora, si es la realidad misma la que propicia las concepciones invertidas acerca de ella, si son las relaciones sociales y las fuerzas productivas, así como su interrelación, lo que provoca la emergencia de una conciencia que distorsiona lo real, que lo falsea o que lo oculta, tendrá que ser la acción transformadora de la realidad, y no la mera especulación, la que pueda ubicarnos en un ámbito de verdad. En el prólogo a la *CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA*, Marx comenta las ideas que desde la filosofía y la economía burguesas se han manejado en relación con el hombre. Realiza una gran crítica a las posiciones individualistas, llamándolas Robinsonadas, y manifiesta su supuesto -cabe señalar que de origen hegeliano- de que el hombre es un ser social por naturaleza.

Posteriormente, en esta parte de la obra de Marx, hace algunas observaciones que resultan de particular importancia para una concepción del conocimiento. Se refiere a la relación entre los conceptos utilizados dentro de algunas prácticas científicas, en este caso la economía política, y los contenidos históricamente determinados que estarían subsumidos en aquellos. El concepto que se analiza es el de producción. Cuando los economistas hacen uso de este concepto e intentan explicar las condiciones generales de la producción, lo que hacen

es llevar a tal grado la abstracción que terminan por dar definiciones hasta tautológicas, perdiendo de vista la riqueza de las condiciones específicas de cada proceso productivo en la historia. El otro problema consiste en llevar al terreno de lo universal lo que en realidad es característico de algún momento concreto de la historia. Con ello se hace ver, como natural o eterno y universalmente válido, lo que en realidad es un producto histórico: ...*Se trata más bien de presentar la producción - véale Mill por ejemplo- a diferencia de la distribución, como regida por leyes naturales y eternas, independientes de la historia; y con este motivo se insinúan disimuladamente relaciones burguesas como leyes naturales, inmutables de la*



Fraude (2). México, D.F. 1994.

sociedad inabstracto (6). Podríamos concluir en esta parte que la ciencia no puede ser la abstracción de lo real; pero, sobre todo, podemos enfatizar el hecho de que toda abstracción supone una legitimación de un momento histórico específico, en la medida en que se hacen aparecer como naturales o dadas condiciones que en realidad son históricas. Por otra parte, en el *Capital*, en el capítulo correspondiente al carácter fetichista de la mercancía y su secreto, Marx aborda nuevamente una temática que tiene que ver con la concepción del conocimiento de la realidad social. Utilizando como ejemplo el terreno del intercambio de las mercancías, el autor señala que en relación con el valor mismo de los productos que se intercambian, parece este ser el resultado de un movimiento autónomo de las mercancías, como si ellas tuvieran el poder de relacionarse sin la intervención del ser humano que las produjo ...*Pero la forma-valor y la relación de valor de los productos del trabajo nada tienen que ver con su naturaleza física. Se trata*

Sociedad 29
sólo de una relación social determinada de los hombres entre sí, que aquí adquiere para ellos la forma fantástica de una relación de cosas entre sí (7). Cabe resaltar de nuevo el hecho de que son las relaciones sociales las que están como fundamento de las representaciones que los hombres hacen de ellas. En este planteamiento, es importante notar que se puede hablar de apariencia y en realidad como dos categorías pertenecientes al proceso de conocimiento científico *la determinación de la cantidad de valor por la duración del trabajo es, pues, un secreto oculto bajo el movimiento aparente de los valores de las mercancías*. (8).

El estudio científico, en el caso de la economía, supone para Marx la posibilidad de rastrear históricamente la

conformación de las categorías o conceptos, a partir de los cuales se pretende explicar los fenómenos. Así, el misticismo del que se habla en esta parte de la obra, se presenta específicamente en el modo de la producción capitalista por el carácter de las relaciones sociales que en él se dan. Si podemos preguntarnos por la verdad del conocimiento de la realidad social, nos encontramos con la historia de las relaciones entre los hombres y entre éstos y la naturaleza, para poder ubicarla como una producción social más. Para poder superar lo aparente, y no quedarnos con este tipo de representaciones, es necesario rastrear las condiciones a partir de las cuales se estructuró la realidad que está dando lugar a ellas.

Citas bibliográficas

- 1) a 5) Marx, C. La ideología alemana, México, de. Quinto Sol, 1988.
- 6) MARX Y ENGLÉS. Contribución a la crítica de la economía política, México, de. Quinto Sol, 1976.
- 7) y 8) MARX C., El Capital, México, ed. Librerías Allende.

Relatos del Cerro Gordo

Florentino Chávez Trejo



Te invitamos a que escuches
el programa radiofónico del SUPAUAQ

*La voz del
SUPAUAQ*

Todos los jueves de 17:00 a 17:30 hrs.
por Radio Universidad
89.5 F.M. y 580 A. M.

Universidad Autónoma de Querétaro



La Gaceta

del SUPAUAQ

ORGANO INFORMATIVO DEL SINDICATO UNICO DEL PERSONAL ACADEMICO

Año 2 Querétaro, Qro., octubre de 1996. Número especial

Un órgano de comunicación continua entre la base sindical; espacio de debate y confrontación de ideas en beneficio de la democracia universitaria.

Participa con tus puntos de vista en la construcción de una auténtica comunidad universitaria



Una visión al desarrollo psíquico temprano

Ana María del Rosario Asebey Morales

Maestra e investigadora de la Facultad de Psicología, UAQ.

"En el desarrollo emocional de un individuo, avanzar significa pasar del estado de desorganización al de integración, del caos a la comprensión, de la ignorancia al conocimiento y el poder de predecir, de la dependencia a la independencia. El pensar es uno de los aspectos del proceso integrativo, previo a la participación plena"

D. W. Winnicott

Existen abundantes investigaciones de varios autores, en torno al desarrollo temprano de la personalidad, cuyas refinadas e innovadoras metodologías sustentadas en esquemas referenciales psicoanalíticos han posibilitado la observación directa a la diada madre-bebé, a los niños en crecimiento y la observación indirecta a través del desenvolvimiento gradual de las estructuras y funciones mentales en adultos y adolescentes; consolidando con ello la teoría de la evolución de la libido planteada originalmente por Freud, y ampliando con sus aportaciones la comprensión de los fenómenos inconscientes que se suscitan en este vínculo temprano.

Representantes de algunas escuelas psicoanalíticas vigentes en la actualidad, como M. Klein, D.W. Winnicott, Bion, Spitz y Malher convergen con Freud en la importancia de los primeros años de vida del ser humano como factor preponderante del desarrollo psicosexual, evolutivo y estructural de la personalidad, sus alteraciones y posible salud o psicopatología posterior; afirmando en consecuencia que el desarrollo temprano del ser humano debe ser comprendido desde una perspectiva intrapsíquica, donde la constitucional es básico y lo interaccional determinante.

Esto último nos remite al primer espacio en el que interactúa el ser humano, me refiero a la familia como grupo natural primario con las características de la cultura en la que está inmersa y con una estructura que comprende funciones específicas propias de los roles materno y paterno y que es matriz vincular proveedora de modelos de identificación, en la medida en que es capaz de metabolizar el narcisismo infantil. Es decir, que la familia brinda el marco dentro del cual cada uno de sus miembros, fundamentalmente la madre, imprime

una configuración de deseos inconscientes en el niño, aún antes de que éste haya sido gestado, durante el embarazo y más tarde en la crianza.

Si bien el psicoanálisis hace hincapié en la función materna como gestora de la salud-enfermedad del hijo, en la medida que ésta posea o no capacidad de continencia frente a las necesidades que se van suscitando en el bebé, mientras éste va adquiriendo su propia autonomía al introyectar los estados afectivos más sutiles de la madre, a través del lenguaje preverbal que se establece en la comunicación primaria llevada a efecto de inconsciente a inconsciente; también el psicoanálisis refiere la importancia que tiene la función paterna en la estructura familiar y la gran relevancia que adquiere en cada una de las etapas de la vida del hijo, ya que en primera instancia posibilita separarlo de un posible atrapamiento simbiótico materno, para continuar su desarrollo psicológico evolutivo. Sin embargo, las diferentes teorías del desarrollo toman como vértice la diada materno-infantil para entender y explicar los fenómenos psíquicos más tempranos que ocurren en el bebé, ya que es la madre el primer objeto

con el que interacciona. Si nos remontamos a una perspectiva histórica del psicoanálisis, encontramos cómo Freud señala, desde el inicio, la situación de desvalimiento en el que se encuentra el infante humano al nacer y su necesidad imperante de tener un primer objeto externo (madre o sustituta) para auxiliarlo satisfaciendo y/o frustrando; lo cual le permite transitar del proceso psíquico primario al secundario y con ello la formación de estructuras en el marco de varias fases secuenciales.

Melanie Klein se basa en el pensamiento freudiano de las pulsiones de vida y de muerte (1915), en *Duelo y Melancolía* (1917) y en *Más allá del principio del placer* (1920), para desarrollar la teoría de las relaciones objetales que se ocupa de explicar los fenómenos intrapsíquicos tempranos (complejo de edipo, superyo) y las experiencias emocionales vinculadas a mecanismos de defensas primitivos que favorecen o impiden los procesos de integración de la personalidad. Los elementos básicos de ese rico mundo interno dramático del que nos habla M. Klein están conformados por las fantasías inconscientes tempranas que se organizan en un juego de proyecciones e introyecciones, en torno a una angustia principal y a una relación de objeto específica en cada una de las posiciones a las que denominó: esquizoparanoide y manícodepresiva.

Por otro lado, D.W. Winnicott, ubicado en el grupo intermedio de la escuela inglesa, nos habla de la teoría del desarrollo del Yo, a través de la desilusión progresiva de una madre suficientemente buena o adaptativa. Es decir que la capacidad emocional y de sostenimiento que posea la madre (holding), para identificarse con las necesidades de su bebé y la influencia del medio adaptativo (relaciones interfamiliares, sociales y culturales), son los responsables de una adecuada y buena transición del infante a los *espacios intermedios* (ilusión, juego, creatividad), que desde el principio permiten establecer los límites entre el mundo interno omnipotente del pequeño y el mundo externo que conoce la frustración, insaturándose en él la confianza básica que lo lleva a internalizar un objeto bueno. La deficiencia de este holding y las fallas de este ambiente, provocan una sensación persecutoria adscrita al objeto interno, influyendo decisivamente, para que se presenten alteraciones psíquicas en el bebé, traducidas -a posteriori- en complicadas y diversas expresiones sintomáticas.

Bion denomina *reverie* a este cuidado amoroso, afirmando con ello la disponibilidad que debe tener la

madre para establecer un vínculo con su hijo, recibiendo y metabolizando la angustia de éste, suscitada por las fantasías inconscientes persecutorias. Es decir, que la madre sirve de contención, con las palabras y acciones que la devuelve a su hijo, posibilitando así que el caos de impulsos internos y externos del bebé vayan organizándose paulatinamente, logrando la significación de sus propias sensaciones y necesidades, una diferenciación con la madre, una adecuada configuración perceptual de sí mismo y, con esto, un eficaz desarrollo del pensamiento.

Por otro lado, Spitz y Malher cimentaron su teoría del desarrollo en *tres estudios para una teoría sexual* (Freud 1905), comprendiendo en su eje teórico el estudio de la formación y maduración del desarrollo psicosexual, del desarrollo de la capacidad de simbolización, de la formación de estructuras y de la evolución de las relaciones objetales.

Siendo tan amplia esta teoría de las subfases del proceso de separación individuación, para los fines de esta presentación, recopilaré las contribuciones más relevantes de Malher, así como las más indispensables de la teoría de los organizadores y las fases pre-objetales de Spitz:

Proceso Simbiótico

Fase autista normal, proceso simbiótico.

Es el inicio de la vida del ser humano que llega al mundo en un estado de inmadurez, con una imposibilidad de diferenciar sus sensaciones e impulsos y de distinguir entre él mismo y su mundo inanimado.

La tarea de esta fase es el logro del equilibrio homeostático del organismo dentro del nuevo ambiente extrauterino, por mecanismos predominantemente somatopsíquicos fisiológicos.

El equipo de autonomía que trae consigo el neonato, obedece a las reglas de la organización cenestésica del sistema nervioso central. La reacción a cualquier estímulo que sobrepase el umbral de recepción es global, difusa y sincrética (no recuerda la vida fetal de cuyo psiquismo nos habla A. Rascovsky). El infante no tiene consciencia sobre la existencia de un agente maternante; por eso, Spitz denomina a esta fase anobjetal, que coincide con el estado que Freud denominó Narcisismo Primario.

Fase simbiótica normal. Representa un gran avance en el desarrollo; ya que, aproximadamente, en el



Pescador de monedas. Veracruz Ver. 1995.

segundo mes, el neonato empieza a percibir difusamente los efectos de las atenciones que la madre le prodiga al alimentarlo, cambiarlo, abrazarlo; pero, todavía no puede diferenciarlas de sus propios intentos para reducir la tensión, tal como: orinar, defecar, toser, estomudar, vomitar, etc., que son todas las formas con las que el infante trata de librarse de tensiones desagradables. El efecto de estos fenómenos expulsivos, así como la gratificación que obtiene con las atenciones de la madre, ayuda al bebé a diferenciar más tarde entre una experiencia placentera-buena y otra penosa-mala.

Esta satisfacción de necesidades que aporta la madre, marca el comienzo de la fase simbiótica normal. Es decir, que durante el segundo y tercer mes, las experiencias de contacto perceptuales del cuerpo total, especialmente la presión que ejerce la madre al sostener al bebé, la seguridad con la que toma al bebé, la experiencia situacional unificada de boca, mano, laberinto y piel, desempeñan un papel decisivo en el proceso de familiarización del infante muy pequeño con su copartícipe simbiótico que es la madre o sustituta.

En estos primeros meses de vida, Spitz afirma la importancia que tiene la presencia física de la madre, o

de una sustituta adecuada, y su calidez para la supervivencia biológica y, obviamente, para el desarrollo psíquico del bebé. La interrupción del cuidado materno y del suministro emocional por muerte, enfermedad o abandono, conduce al bebé a un estado depresivo denominado *anaclítico* (1946). Peor aún, si el infante ha sido privado desde el inicio de este calor emocional, adquiere el síndrome del *hospitalismo* (1945, 1946) que es irreversible y culmina en la muerte.

El infante comienza oscuramente a percibir la satisfacción de sus necesidades como algo que viene de algún objeto (persona) y voltea a esa fuente o agente materno al que percibe como una parte de sí mismo. Esto significa que el infante se comporta y funciona como si él y su madre constituyeran un sistema omnipotente, una unidad dual dentro de un límite unitario común. a esto Freud denominó *Sentimiento Océanico*. Así, encontramos que el rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria o ilusión somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un límite común de los dos, los cuales en realidad y físicamente son dos individuos separados. Este es el mecanismo al cual regresa el yo en los casos de disturbios severos de la individuación y la desorganización psicótica. (psicosis, esquizofrenias).

Dentro de esta órbita común denominada también por Spitz fase preobjetal, la madre actúa como un *yo auxiliar* o, en el sentido de Winnicott, la madre tiene una conducta de *sostenimiento*, es el *organizador simbiótico*, es la parte de la individuación del nacimiento psicológico del infante que ocurre en la fase de constancia objetal. La madre, con sus cuidados, atenciones y amor, va a permitir que más tarde el bebé pueda conformarse como un ser individual separado de ella. Por eso, esta fase simbiótica normal; marca la importantísima capacidad filogenética del ser humano para ubicar a la madre dentro de una unidad dual, que constituye la tierra primordial a partir de la cual se forman todas las relaciones humanas siguientes y posteriores. Al final de esta fase, ya se han establecido las llamadas *islas mnémicas* (memoria) en la organización intrapsíquica del bebé; las fronteras del yo del bebé y de la madre aún confluyen y están más o menos fundidas. Son claras para él cuando en un breve tiempo se encuentra en un estado de hambre de afecto y vuelven a desaparecer cuando el bebé experimenta gratificación y satisfacción.

Proceso de separación-individuación

Proceso de separación-individuación se cumple a través de varias fases que se caracterizan por un constante aumento de la conciencia de separación del yo del bebé y de la madre, lo cual coincide con los orígenes del yo y con la diferenciación y reconocimiento del otro como una entidad separada; además, es en este proceso donde el infante comienza a tomar conciencia de una realidad existente en el mundo exterior.

Fase de diferenciación: Aproximadamente se extiende de los cinco o seis meses hasta los 10 meses. Este momento equivale a la *salida del cascarón de la órbita simbiótica común madre-hijo*. Es decir que hay una disminución de la dependencia corporal respecto a la madre, que hasta entonces había sido total.

Esta fase coincide con el crecimiento madurativo de las funciones parciales locomotrices, como trepar, gatear y erguirse. El infante comienza a mirar más allá de su campo visual inmediato (exploración visual) y hace progresos en la coordinación ojos, manos y boca; comienza a expresar un placer activo en el uso de todo su cuerpo muestra interés por los objetos y se vuelve

activamente hacia el mundo exterior en busca de placer y estímulo. Es característico que en este período se dé la investigación sensoriomotriz primitiva del rostro, los cabellos y la boca de la madre, así como los juegos de desaparición y reaparición incitados por la madre y más tarde practicados por el bebé.

Estas funciones nacientes se expresan en estrecha proximidad con la madre, y el niño parece interesado principalmente en sus propios movimientos corporales y en su madre. Hasta los 10 meses, prefiere jugar cerca de la madre, cercanía que repercute en su buen estado de ánimo.

En este período aparece lo que se denomina *objeto transicional o situación transicional* (Winnicott, 1951) que viene a ser sustituto del pecho materno o del cuello blando de la madre y que son como una defensa contra la ansiedad de separación de su primer objeto de amor que era la madre; el niño encuentra un objeto blando o de otra clase, como por ejemplo: un osito de peluche, una cobijita, un puñado de lana, una punta de un edredón o una palabra o melodía que llega a adquirir una importancia vital para el bebé en el momento de disponerse a dormir o en los períodos de ausencia de la madre. Es importante que los padres lleguen a conocer su valor y lo lleven consigo hasta en los viajes, que permitan que se ensucie y que tenga mal olor, ya que si se lo lava provoca una ruptura con la continuidad de la experiencia del bebé, que puede destruir la significación y valor del objeto para éste.

El bebé adquiere derechos sobre este objeto transicional y los padres deben aceptarlos. Este objeto es acunado con afecto, y al mismo tiempo amado y mutilado con excitación. Nunca se lo debe cambiar, a menos que lo haga el propio bebé, ya que estos objetos situaciones transicionales sirven de zona intermedia entre la madre y el mundo exterior, entre el primer objeto de amor y la realidad, entre el yo del bebé y el otro.

En esta fase continúa la oralidad del bebé, pero ahora es canibalista porque confluye con la aparición de los primeros dientes; por tanto, el bebé morderá todo lo que se le aparece. El mordisco es la primera expresión agresiva y la manera en que se lo permita o no la madre es de gran importancia. De ahí que si se espera a este momento para comenzar el destete, esto será considerado o vivido por el bebé como un castigo impuesto a consecuencia de su agresión. Por otro lado, si el destete es brusco, no se le permite al niño que desplace su interés hacia otros objetos (transicionales)